

MIRÓ ESCULTOR

21 OCTUBRE 1986 / 18 ENERO 1987

**centro de arte
Reina Sofía**

SANTA ISABEL, 52 (ATOCHA) MADRID 28012 TLFS. 467 5062 / 468 3002

Abierta al público de 10 a 21 horas
todos los días excepto los lunes

Pese a que la escultura de Joan Miró no surge de una manera cuantitativamente importante hasta bien entrada la madurez del artista, a mediados de los sesenta, reclama una atenta consideración en el marco de su trayectoria creativa global, y ello por dos razones principales: en primer lugar, porque la aproximación plástica de Miró no soporta un examen diferenciado en partes, salvo para el caso de su época formativa y tal vez la transicional que ocurre en los veinte. Tal proceder por particiones se demuestra inoperante, tanto en la búsqueda de un escalonamiento temporal en fases como en el intento de analizar separadamente las diversas maneras de configuración plástica a las que se aplicó. Si esta necesidad de visión global se hace ya patente al nivel del análisis específico de las obras, se refuerza, si cabe, al considerar la peculiar aproximación creativa a la que Miró permaneció siempre fiel. Tal aproximación encaja con su naturaleza de catalán y de mediterráneo y engarza con una tradición creativa que se caracteriza por la reunión en ella de un talante indisciplinado respecto a cualquier imposición cultural e ideología con un método simple y primitivo, que faculta al creador para abordar, y desear hacerlo, una pluralidad de proyecciones concretas de su intuición. En segundo lugar, la materia como vehículo de expresión poética fue siempre el elemento esencial de la ignición creativa de Miró, cualquiera que fuese el resultado final, cerámica, pintura o escultura. Fue fundamental para exteriorizar su particular realismo en los años más agresivos y difíciles, y lo fue también para objetivar en sus esculturas sus anhelos más interiores.

En base a las exigencias metodológicas que la constatación de estas peculiaridades de la obra escultórica de Miró plantea, la exposición se ha dispuesto agrupando las obras en cinco apartados diferenciados, uno de ellos histórico, y los otros cuatro de acuerdo con aquellas características plásticas que se denotan con mayor evidencia. Con ello se pretende no sólo una visión coherente con los

aspectos escultóricos más enfatizados por las obras, sino facilitar la consideración de las mismas en el marco de la tradición contemporánea, y también en el de la creación más reciente.

En el referido apartado histórico se incluyen los ensamblajes objetuales, las pinturas objeto y las denominadas construcciones llevadas a cabo por Joan Miró durante su época de mayor conexión con la efervescencia Dada y Surrealista y contiene, además, los trabajos de escenografía realizados para la representación del *Jeux d'Enfants*. Estas obras, en su conjunto, ilustran el ardiente interés de Miró por sobrepasar el «hecho plástico convencional», pero al mismo tiempo han de considerarse como tanteos tridimensionales que basculan en mayor o menor medida hacia lo pictórico, excepto para el caso de alguna obra, cuya factura escultórica es ya muy evidente. En cualquier caso, se hace patente a través



Miró con su escultura *Femme assise et enfant*, 1967

de ellas que la manipulación objetual de Miró se diferenciaba de la práctica ortodoxa surrealista, fuese por la ausencia en ella de todo mecanismo simbólico, fuese por la naturaleza estrictamente plástica de las asociaciones. La experiencia del *Jeux d'Enfants* vino a ser como el colofón de esta fase eminentemente exploratoria e incluyó en ella tanto la intención integradora entre escultura y pintura, como el anticipo de los desarrollos escultóricos a partir de los sesenta.

La incisión o protuberancia *sígnica*, junto a la enfatización textural, son el motivo de otro apartado de la muestra. En él se infiere la preponderancia que Miró concedía a la superficie y al contorno escultórico, respecto a los valores internos del volumen. Igualmente se deduce cómo recreaba, en intensa correlación con su práctica pictórica, la cualidad fronteriza de la superficie en cuanto a lugar de encuentro entre subjetivación y objetivación, entre azar asistido y afirmación *sígnica*, entre proceso y significado o, para resumirlos a todos, entre interiorización y exteriorización poéticas.

Una sección reúne aquellas obras en las que el color es un elemento determinante. A través de ellas se observa cómo Miró utilizó las capas cromáticas a modo de alternativas respecto a las pátinas, fuesen éstas brutalistas o elaboradamente suaves, según su intención específica. Aquí, la equivalencia pictórica es manifiesta, pues así como en sus pinturas utilizó el contraste vivo y la transparencia por superposición de aquél, en escultura eligió calidades intensas cuando las piezas eran pensadas para colocarse en un entorno urbano y racionalista arquitectónicamente hablando. No hay, sin embargo, razón alguna que sustente el uso del color por motivos de cohesión compositiva ni como ayuda de identificación artística, como ha sido el caso de determinadas corrientes contemporáneas.

Otro conjunto de obras se agrupa en base a su cualidad monumental y a su configuración totémica o votiva, propiciadas ambas por el adecuado uso de las

pátinas, la escala y la imagen. En ellas se trasluce la vocación paisajística (urbana o natural) de las esculturas de Miró, aunque haciendo la salvedad de que se trata de obras abiertas al espacio y asentadas en la tierra, destinadas a articularse con el paisaje pero de ningún modo pensadas para diluirse en él. Por otra parte, demuestran cómo la efusión subjetiva de Miró se filtra tantas veces y hasta tal punto, que la aguda cualidad simbólica del tema llega a convertirlo en una estructura de expresión refractaria a la simbolización concreta. Las esculturas parecen pertenecer a una imaginería religiosa arcaica y sincrética, en la que se enfatiza la fecundidad materna y donde el erotismo es una afirmación de contingencia y una celebración de la virtud humana, sin cesiones abandonistas de ningún tipo. Finalmente, la configuración residual es el nexo de unión entre las piezas del último grupo de obras, que demuestra cómo Miró extendió el concepto de



Oiseau solaire, 1966



Femme insecte, 1968

ensamblaje objetual a otro más amplio, el cual implicaba la conglomeración de residuos, fuesen estos naturales, orgánicos e inorgánicos, artificiales o incluso provenientes de restos de otras esculturas. Si bien fuertemente conectados con el concepto de «Ready-Made», los fragmentos que conforman los indisciplinados ensamblajes no satisfacen el requisito de neutralidad, sino que su colocación responde a una atracción poética y a la peculiar celebración mágica que empapa los motivos repetidamente recorridos. Por otra parte, el volitivo desaliño en los acabados opera a modo de contrapunto, a fin de acotar el objetivo de tal sacralización y contrastar a ésta con la insignificancia, para de este modo recrear el vacío ideológico y rechazar cualquier enfoque analítico.

Gloria Moure
Comisaria de la Exposición

1893

Joan Miró nace en Barcelona, el día 20 de abril.

1907

Estudios en la Escuela de Bellas Artes de Lonja, en Barcelona.

1911

Enfermedad y convalecencia en Montroig. Miró decide dedicarse a la pintura.

1912-1915

Estudios de arte en la escuela de Francesc Galí.

1918

Primera exposición personal (Galeríes Dalmau, Barcelona).

1919

Viaja a París por primera vez.

1921

Primera exposición personal en París (galería La Licorne).

1922-1923

«Grupo de la rue Blomet». Amistad con André Masson y aproximación a la poética surrealista.

1924-1929

Periodo de mayor proximidad al ideario surrealista. Participa en exposiciones y otras actividades del grupo.

1930-1931

Primeras «construcciones» y «esculturas-objeto». Expone por vez primera en Nueva York.

1940-1946

Años de reclusión, a causa de la guerra, en Palma de Mallorca, Barcelona y Montroig. Primeras esculturas en bronce.

1947

Viaja a los Estados Unidos, donde realiza un mural para el Terrace Plaza Hotel de Cincinnati.

1949

Exposición retrospectiva en Berna (Kunsthalle).

1954

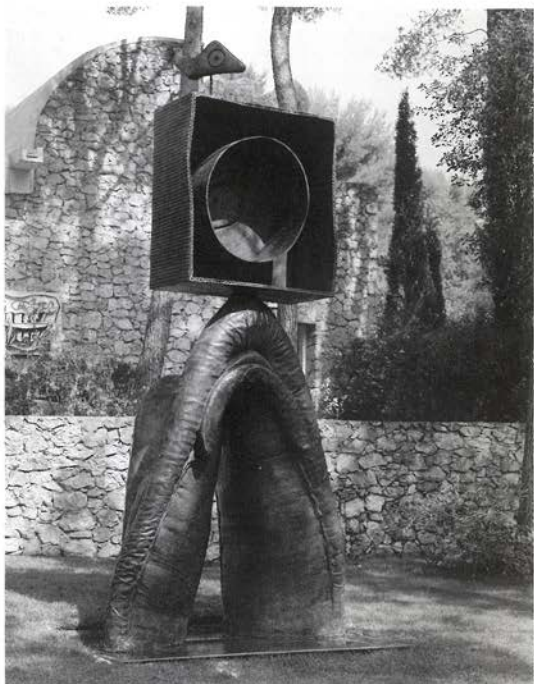
Recibe el Gran Premio Internacional del Grabado (XXVII Bienal de Venecia). Exposición antológica itinerante en Alemania.

1957-1958

Realiza dos murales de cerámica para la sede de la UNESCO en París, proyecto premiado posteriormente por la Guggenheim Foundation.

1959

Gran exposición retrospectiva en Nueva York (The Museum of Modern Art) y Los Angeles (Los Angeles County Museum).



Personnage gothique, 1974

1962

Exposición retrospectiva en París (Musée d'Art Moderne).

1966

Viaja a Japón. Exposiciones antológicas en Tokio y Kioto.

1967

Se le concede el Premio Carnegie de pintura.

1971-1972

Exposición retrospectiva itinerante de su producción escultórica en los Estados Unidos (Minneapolis, Cleveland y Chicago).

1975

Se inaugura, en Barcelona, la Fundació Joan Miró, CEAC.

1978

Recibe la Medalla de Oro de la Generalitat de Cataluña.
Exposición antológica de su escultura en París.

1980

Recibe, en Madrid, la Medalla de Oro de Bellas Artes.

1983

Muere, en Palma de Mallorca, el 25 de diciembre.



Femme, 1950

